

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 30

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Miércoles 17 San Patricio obispo y santa Gertrudis.

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE

LEON XIII

A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS TODOS DEL ORBE CATOLICO QUE ESTAN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS, PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS TODOS DEL ORBE CATOLICO, QUE ESTAN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA

LEON PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS SALUD Y BENEDICION APOSTOLICA

El secreto designio de la sabiduría divina que Jesucristo, Salvador de los hombres, había de realizar en la tierra, tuvo por fin restaurar en El y por El al mundo que venía como decayendo de vejez. Lo cual significó Pablo Apóstol en brillante y sublime frase, cuando escribía a los Efesios: *El sacramento de su voluntad restaurar en Cristo todas las cosas que son en el cielo y en la tierra.* En verdad, cuando Cristo nuestro Señor determinó cumplir el mandato que le impuso el Padre, comunicó en seguida a todas las cosas nueva forma y fisonomía, despojándolas de la antigua. Porque curó las heridas producidas por el primer padre del género humano; restituyó a todos los hombres, que por naturaleza eran hijos de ira, en la amistad de Dios; atrajo a la luz de la verdad a los que estaban oprimidos por antiguos errores; renovó en toda virtud a los que se hallaban sumidos en la mayor impureza; y a los así restituidos a la herencia de la felicidad sempiterna dió esperanza cierta de que su propio cuerpo, mortal y caduco, había de participar alguna de la inmortalidad y gloria celestial. Y para que tan singulares beneficios alcanzaran a los hombres de todos los tiempos, constituyó la Iglesia vicaria de su misión, y proveyendo a lo futuro, la mandó ordenar lo que estuviese perturbado y restablecer lo que se hallase derruido en la sociedad humana.

Pero aunque esta divina restauración de que hemos hablado, se refiere principalmente y dictadamente a los hombres constituidos en el orden sobrenatural de la gracia, sea precioso y saludables efectos trascendieron también al orden natural; por lo cual, en todas las esferas de este reino la sociedad en general, y cada uno de sus individuos en particular, notable perfeccionamiento. Pues una vez establecido el orden cristiano de las cosas, todos cada uno de los hombres pudieron prender y acostumbrarse a descansar en la paternal providencia de Dios, y alentar la esperanza, que no confunde, o los celestiales auxilios; son los que consiguen la fortaleza, la moderación, la constancia, la tranquilidad de espíritu y otras muchas virtudes excelentes, y ejecutan acciones insignes. —En cuanto a la sociedad doméstica y civil, es de mirar cuanto aumentó su dignidad, firmeza y honestidad. Se hizo más justa y respetable la autoridad de los príncipes; más fácil y pronta la obediencia (los pueblos); más estrecha la unión de los ciudadanos; más seguro el derecho de propiedad. A todas las instituciones que se consideran útiles en la sociedad civil, ha favorecido y provisto la Religión cristiana; de tal manera que, según san Agustín, no hubiera podido facilitarse mayor grado la bienandanza y comodidades de la vida mortal, si únicamente para producirlos y aumentarlos se hubiera nacido.

Mas no nos oponemos ahora desenvolver toda materia; queremos solamente tratar de la sociedad doméstica, cuyo principio y fundamento está en el matrimonio.

Nadie ignora, venerables hermanos, cual sea el verdadero origen del matrimonio. —Pueñque los detractores de la fe cristiana pretendían desconocer la doctrina contenida en la Iglesia sobre este punto, hayan procurado desde muy antiguo errar la tradición de todos los pueblos y todos los siglos, no pudieron sin embargo extinguir ni debilitar la fuerza a luz de la verdad. Recordamos a los de todos sabidos y de que nadie duda; después que Dios formó al hombre de la tierra en el sexto día de la creación, e infundió en su rostro el soplo de la vida, quiso darle compañera, para que el costado del mismo varón se convirtiera en una sola carne; y que por medio de este, admirablemente dispuesto a semejanza de su mística unión con la Iglesia, perfeccionara el amor natural y robusteciera con el vínculo de la caridad divina la unión de suyo indisoluble entre el marido y la mujer.

Vosotros, maridos, dice San Pablo a los Efesios, *amad a vuestras mujeres como Cristo amó también a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella para santificarla. . . . Los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. . . . porque nadie aborreció jamás su carne; antes la mantiene y abriga, así como también Cristo a la Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer y serán dos en una carne. Este sacramento es grande; como vosotros, que sois el cuerpo de la Iglesia, que ella santifica y lava con agua por la palabra, para presentaros a sí misma sin mancha, sin arruga, sin nada de esto. Así que yo*

no son dos, si una carne. Por tanto lo que Dios juntó el hombre no lo separe.

Pero esta forma del matrimonio tan excelente y aventajada, empezó insensiblemente a corromperse y desaparecer entre los gentiles; y aun entre los mismos hebreos pareció como anublada y oscurecida. —Pues prevaleció entre estos la costumbre general de que a cada varón fuese lícito tener más de una mujer; y más tarde, cuando por la dureza de su corazón les concedió benignamente Moisés la facultad de repudiarse, se abrió la puerta del divorcio. —En cuanto a la sociedad pagana, apenas parece creíble hasta qué punto degeneraron y se corrompieron las nupcias; como que estaban expuestas a las corrientes de los errores de cada pueblo y a liviandades torpísimas. Todas las naciones, más o menos, parecieron olvidar la verdadera acción y origen del matrimonio; por lo que a cada paso se dictaban acerca del matrimonio leyes que parecieran útiles a la república, aunque no fuesen conformes a la naturaleza. Solemnes ritos inventados al arbitrio de los legisladores hacían que las mujeres llevasen el honesto nombre de esposa, ó el torpe de concubina; y aun llegó a determinarse por autoridad de los jefes de la república, a quienes fuese, ó no, permitido contraer matrimonio: tanto pugnant las leyes con la equidad y la justicia. Además la poligamia, la polandria y el divorcio, fueron causa de que el vínculo nupcial se relajase hasta el extremo. Hubo también una gran perturbación en los derechos y obligaciones mutuas de los cónyuges, toda vez que el varón adquiría el dominio de la mujer, y se separaba de ella muchas veces sin causa alguna razonable; mientras que a él precipitado en una sensualidad indomita y desenfrenada, le era impunemente permitido *discurrir por entre lupanares y siervas, como si de la dignidad, y no de la voluntad dependiese la culpa.* Desbordado el libertinaje del marido, nada había más miserable que la mujer, sumida en tanta degradación, que se consideraba casi como un mero instrumento adquirido para satisfacer la pasión ó engendrar prole. Ni se tuvo por vergonzoso comprar y vender, como si fuesen cosas corporales, á las que habían de casarse, dándose a las veces al padre y al marido la facultad de castigar con la última pena a la esposa.

La familia nacida de tales matrimonios necesariamente había de estar ó sujeta a la opresión del Estado, ó constituida en propiedad del padre de la familia, a quien las leyes habían investido también de la facultad, no sólo de ajustar y disponer a su arbitrio las bodas de sus hijos, sino también de ejercer sobre ellos la bárbara potestad de vida y muerte.

Pero a tantos vicios y tan grandes ignominias como afeaban el matrimonio, buscó al fin por disposición divina la emienda y la medicina; supuesto que Jesucristo, restaurador de la humana dignidad y perfeccionador de las leyes morales, aplicó oportuno y acabado remedio. Porque ennobleció con su presencia las bodas de Caná, que hizo memorables con el primero de sus milagros; por lo cual ya desde aquel momento adquirió el matrimonio el principio de una nueva santidad. Después lo restituyó a la nobleza de su primitivo origen, ya reprobando la costumbre de los hebreos, que abusaban de la pluralidad de mujeres y de la facultad de repudiarse, ya principalmente ordenando que nadie fuese osado a disolver lo que Dios había unido con vínculo perpetuo. Con cuyo motivo, después de responder a las objeciones deducidas de la ley mosaica, revistiéndose de la autoridad de supremo legislador, estableció lo siguiente acerca del matrimonio: *Diogos que todo aquel que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación y tomare otra, comete adulterio; y el que se casare con la que otro repudió, comete adulterio.*

Mas todo aquello que la autoridad divina decretó y estableció a cerca del matrimonio, lo transmitieron por escrito y mas clara y distintamente a la posteridad los Apóstoles, mensajeros de las divinas ordenanzas. Ahora bien, como emanado del magisterio apostólico ha de tenerse todo aquello que nuestros Santos Padres, los Concilios y la tradición de la Iglesia universal han enseñado siempre, a saber que Cristo Nuestro Señor elevó el matrimonio a la dignidad de Sacramento; que al mismo tiempo hizo que los cónyuges, ayudados y fortalecidos por la gracia celestial que los mereció de Aquel consiguieron, alcanzaran la santidad en el mismo matrimonio; y que por medio de este, admirablemente dispuesto a semejanza de su mística unión con la Iglesia, perfeccionara el amor natural y robusteciera con el vínculo de la caridad divina la unión de suyo indisoluble entre el marido y la mujer.

Vosotros, maridos, dice San Pablo a los Efesios, *amad a vuestras mujeres como Cristo amó también a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella para santificarla. . . . Los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. . . . porque nadie aborreció jamás su carne; antes la mantiene y abriga, así como también Cristo a la Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer y serán dos en una carne. Este sacramento es grande; como vosotros, que sois el cuerpo de la Iglesia, que ella santifica y lava con agua por la palabra, para presentaros a sí misma sin mancha, sin arruga, sin nada de esto. Así que yo*

yo digo en Cristo y en la Iglesia. Igualmente sabemos por enseñanza de los apóstoles que Cristo santificó e hizo inviolable la unidad e indisolubilidad propia del matrimonio en su primitivo origen. *A aquellos que están unidos en matrimonio, dice el mismo San Pablo, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido; y si se separare, que se quede sin casar, ó que haga paz con su marido.* Y también: *La mujer esta atada a su ley, mientras vive su marido; pero si muriese su marido, queda libre.* Pues por estas causas fué el matrimonio gran Sacramento y honesto para todos, piadoso, casto y digno de veneración, por ser la imagen y representación de altísimos misterios.

Y no concluye en esto su excelencia y perfección cristiana. Pues, en primer lugar, se asignó a la unión matrimonial un fin mucho mas noble y elevado que el que antes se le atribuyera; pues quedó establecido que se dirigiera no solo a propagar el género humano, sino a engendrar la prole de la Iglesia *conciudadanos de los santos y domésticos de Dios;* esto es, para que se formase y educase el pueblo en la Religión y el culto del verdadero Dios y Salvador: *nuestro, Jesucristo.* — En segundo lugar, quedaron definidos los deberes, y señalados todos los derechos de cada uno de los cónyuges. Es, a saber que se hallen estos siempre persuadidos del grande amor, fidelidad constante y solícitos y continuos cuidados que se deben mutuamente. — El marido es el jefe de la familia, y cabeza de la mujer, la cual, sin embargo, por ser carne de la carne y hueso de los huesos de aquel, se sujeta y obedece al marido, no a manera de esclava, sino como compañera; de suerte que su obediencia sea digna al par que honrosa.

Y tanto en el que manda como en el que obedece, como quiera que representan el uno a Cristo y la otra a la Iglesia, sea el amor divino el constante regulador de sus obligaciones. Porque *el marido es la cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia. . . . Y así como la Iglesia está sometida a Cristo, así lo estén las mujeres a sus maridos en todo.* — En cuanto a los hijos, deben someterse y obedecer a sus padres y honrarlos por motivos de conciencia; y éstos a su vez consagrar todos sus pensamientos y cuidados a la defensa y educación de aquellos en la virtud. *Vosotros, padres, educadlos (los hijos) en la disciplina y corrección del Señor.* Por donde se ve que no son pocos ni leves los deberes de los esposos; pero, por la virtud que emana de este sacramento, les son, no sólo llevaderos, sino también agradables.

Habiendo, pues, Jesucristo adornado de tal y tan gran excelencia al matrimonio, encomendó su régimen a la Iglesia. La cual, en todo tiempo y lugar, ejerció sus atribuciones sobre el matrimonio de los cristianos, de tal manera que aparecen aquellas como propias suyas, no obtenidas por concesión de los hombres sino recibidas de Dios, por voluntad de su fundador. — Ahora bien; no hay para que demostrar con cuantos y cuan vigilantes cuidados ha procurado conservar la santidad del matrimonio para que no sufriese menoscabo su firmeza, pues son de todos bien conocidos. — Y en verdad sabemos que el Concilio de Jerusalén reprobó el amor disoluto y licencioso; vemos a un ciudadano de Corinto condenado como incestuoso por la autoridad de San Pablo, y rechazados con la misma firmeza muchos adverbios del matrimonio cristiano, a saber: los gnosticos, maniqueos y montanistas en los primeros tiempos de la Iglesia, y en nuestros días los mormones, sansimonistas, falansterianos y comunistas.

Quedó así mismo constituido un mismo derecho matrimonial para todos, abolidas las antiguas diferencias entre esclavos y libres, se igualaron los derechos del marido y de la mujer, pues como decía San Jerónimo, *entre nosotros no es lícito a los maridos lo que no está permitido a las mujeres, y no hacemos de condición desemejante obligaciones que reputamos iguales;* y esos mismos derechos quedaron solidamente afianzados por la correspondencia en el amor y en los servicios mutuos.

Fué amparada la dignidad de la mujer: se prohibió al marido castigar con muerte a la adúltera, y faltar impudica y deshonestamente a la fe jurada. — Y lo que también es muy importante: limitó la Iglesia hasta un punto conveniente la potestad de los padres de familia para que no pudiesen amenguar la justa libertad de sus hijos ó hijas que quisieran casarse; decretó la nulidad del matrimonio entre consanguíneos y afines dentro de ciertos grados, para que el sobrenatural amor de los cónyuges se difundiese por mas espacioso campo; procuró cuando pudo desterrar de las nupcias el error, la fuerza y el engaño, y quiso mantener sana y salva la castidad del talamo, la seguridad de las personas, la integridad de la fe y el decoro de la unión conyugal. Finalmente, fortaleció con tal vigor y tan providas leyes esta divina institución; que nadie que de impudencia se precie, puede menos de conocer que también bajo el punto de vista del matrimonio es la mejor custodia y defensora del linaje humano la Iglesia, cuya sabiduría salió triunfante de la malicia de los tiempos, de la injusticia de los hombres y de las continuas vicisitudes de la cosa pública.

No faltan sin embargo hombres, que ayudados por el enemigo de las almas,

se empeñan en repudiar y en desconocer totalmente la renovación y perfección del matrimonio, así como desprecian ingratamente los demás beneficios de la redención. Pecado fué de algunos antiguos el haber sido enemigos del matrimonio en alguna de sus partes, pero mucho más perniciosamente pecan en nuestro tiempo los que tratan de echar por tierra su naturaleza y destruirlo en todas y cada una de sus partes. Y la causa de todo esto es, que imbuidos en las opiniones de la falsa filosofía y en las costumbres corrompidas de algunos, nada llevan tan a mal como sujetarse y obedecer; y trabajan con todas sus fuerzas para que no solamente los individuos, sino también las familias y la sociedad entera desprecien soberbiamente, el imperio de Dios. Conocen perfectamente que la fuente y el origen de la familia y de la sociedad, es el matrimonio, y por esto mismo no pueden llevar en paciencia el que esté sujeto a la jurisdicción de la Iglesia; por el contrario se empeñan en desnudarla de toda santidad y colocarlo en el número de aquellas cosas que fueron instituidas por los hombres y son administradas y regidas por el derecho civil de los pueblos.

Necesariamente había de seguirse de esto el que diesen a los principios seculares un derecho completo en los matrimonios, quitándoselo totalmente a la Iglesia, la cual, si alguna vez ha ejercido su potestad en la materia, ha sido, según ellos, ó por consecuencia de los principios, ó indebidamente. Pero ya es tiempo, dicen, que los que gobiernan la república vindiquen varonilmente sus derechos, comenzando a intervenir, según su arbitrio, en todo cuanto diga relación al matrimonio. De aquí han nacido los que vulgarmente se llaman matrimonios civiles; de aquí las leyes sabidas sobre las causas que impiden el matrimonio; de aquí las sentencias judiciales sobre contratos conyugales, los válidos ó viciados. Finalmente, con tanto estudio vemos quitada toda facultad a la Iglesia católica para determinar sobre el matrimonio, que ya no se tiene en cuenta ni su potestad divina, ni las leyes previsoras con las cuales tanto tiempo ha vivido la sociedad, a la cual, juntamente con la sabiduría cristiana llegó la luz de la civilización.

Empero los Naturalistas, y todos aquellos que mas se glorían de respetar la autoridad del pueblo y que se empeñan en sembrar en él la mala doctrina, no pueden evitar la nota de falsedad.

Teniendo el matrimonio a Dios por autor, y habiendo sido desde el principio sombra y figura de la Encarnación del Verbo Divino, por esto mismo reviste un carácter sagrado, no adventicio, sino ingenuo; no recibido de los hombres, sino impuesto por la misma naturaleza. Por esto nuestros predecesores Inocencio III y Honorio III, no injusta ni temerariamente pudieron afirmar que *el Sacramento del matrimonio existe entre fieles é infieles.* Esto mismo atestiguan los monumentos de la antigüedad, los usos y costumbres de los pueblos que mas se aproximaron a las leyes de la humanidad y tuvieron mas conocimiento del derecho y de la equidad; por la opinión de estos nos consta que cuando trataban del matrimonio no sabían prescindir de la religión y santidad que le es propia. Por esta causa, las bodas se celebraban entre ellos con las ceremonias propias de su religión, mediando la autoridad de su pontífice y el ministerio de sus sacerdotes.

Tanta fuerza ejercía en esos ánimos, privados por otra parte de la revelación sobrenatural, la memoria del origen del matrimonio y la conciencia universal del género humano. Siendo, pues, el matrimonio por su propia naturaleza, y por su esencia una cosa sagrada, natural es que las leyes, por las que debe regirse y temperse, sean puestas por la Divina autoridad de la Iglesia, la cual sola tiene el magisterio de las cosas sagradas y no por el imperio de los príncipes seculares.

Hecho esto, hemos de considerar la dignidad de Sacramento que caracteriza al matrimonio cristiano y que lo eleva a nobilísima altura. Determinar y mandar lo que al sacramento pertenece, de tal modo es propio, por la voluntad de Cristo, de sola la Iglesia, que es totalmente absurdo querer hacer partícipes de su potestad a los gobernadores de la cosa pública. Finalmente, gran peso y mucha fuerza tiene la historia, que nos refiere claramente como la Iglesia ejerció libre y constantemente la potestad legislativa y judicial de que venimos hablando, aun en aquellos tiempos en que inepta y ridículamente se fingía que obraba por convención y consentimiento de los príncipes seculares. ¿Puede darse absurdo mas increíble que el que Jesucristo Nuestro Señor, hubiese condenado la invertebrada costumbre de la poligamia y del repudio con una potestad delegada a El por el príncipe de los judíos? ¿Es creíble, y aun verosímil, que San Pablo el Apóstol hubiese declarado ilícitos los divorcios y nupcias incestuosas, consintiendo y tácitamente mandando Tiberio, Calígula y Nerón?

Ni cabe en la mente de hombre juicio de que la Iglesia hubiese promulgado leyes acerca de la santidad y solidez del matrimonio sobre bodas entre siervos é ingenuas, impetrando para ello la facultad de los emperadores romanos, enemigos acérrimos del nombre cristiano, y que se tenían ellos mismos que

acabar por medio de la fuerza y de la muerte con la Religión cristiana en su misma cuna; mucho más cuando aquel derecho, emanado de la Iglesia, disenta del derecho civil en tales términos, que Ignacio-Martir, Justino, Athenágoras y Tertuliano, condenaban por injustas y adúlteras aquellas bodas; a las cuales, sin embargo, favorecían las leyes imperiales. Después que el poder vino a parar a los Emperadores cristianos, los Sumos Pontífices y los Obispos congregados en Concilios continuaron con la misma libertad y con entera conciencia de su derecho, mandando ó prohibiendo lo que creyeron del caso y oportuno en aquellos tiempos, sin tener en cuenta que discrepase ó no de las legislaciones civiles.

Nadie ignora las constituciones y leyes que se dieron por los Concilios Ilievitano, Arelatense, Calcedonense, Milletano II, y por otros sobre impedimentos de ligamen, voto, disparidad de culto, de consanguinidad, de crimen, de pública honestidad, decretos y constituciones que distaban mucho de ser conformes a las leyes del imperio. Y aun llegó a suceder que los príncipes seculares hicieron uso de toda su potestad cuando grande es, sobre los matrimonios cristianos, pero fué para reconocer y declarar que toda la potestad correspondía de derecho a la Iglesia. Efectivamente: Honorio, Teodosio el joven, Justiniano no dudaron confesar que en cuanto decia relación a los matrimonios, no les era lícito el ser otra cosa que custodios y defensores de los sagrados cánones. Y si promulgaron algunos edictos acerca de impedimentos matrimoniales, dijeron paladinamente que lo habían hecho con permiso y autoridad de la Iglesia, cuyo juicio acostumbraron a inquirir y reverenciar en las controversias de honestidad, de nacimiento, de divorcios, y finalmente, de todo lo que en cualquier forma tuviese relación con el vínculo conyugal. Así, pues, con derecho perfecto definió el Concilio Tridentino que *la Iglesia tiene potestad de establecer impedimentos dirimentes de matrimonio, y que las causas matrimoniales pertenecen a los jueces eclesiásticos.*

Ni prueba nada en contrario la famosa distinción realista, según la cual, el contrato matrimonial se diferencia del Sacramento, distinción que no tiene más objeto que, reservando a la Iglesia los Sacramentos, conferir a los gobiernos civiles toda potestad y derecho sobre el contrato.

Ciertamente no puede admitirse esta distinción, mejor dicho, segregación; siendo cosa averiguada que en el matrimonio cristiano no puede separarse el contrato del Sacramento, y que por lo mismo no existe verdadero y legítimo contrato sin ser por el mismo hecho Sacramento. Jesucristo Nuestro Señor aumentó el matrimonio con la dignidad de Sacramento, y el matrimonio es el mismo contrato, con tal que haya sido hecho legalmente: Alégase a esto que el matrimonio es Sacramento por lo mismo que es señal sagrada que causa la gracia, y que es la imagen de las místicas bodas de Cristo con la Iglesia, cuya forma y figura claramente representa el vínculo de estrecha unión, con el cual se unen entre sí el hombre y la mujer, y que no es otra cosa que el mismo matrimonio.

Consta, pues, que entre cristianos, todo matrimonio justo, es en sí por sí Sacramento, y que nada está mas distante de la verdad que llamar al Sacramento, cierto ornato del matrimonio, ó cierta propiedad extrínseca que, al arbitrio de los hombres, pueda separarse del contrato. Por todo lo cual debemos confesar que ni por la razón ni por la historia de los tiempos, puede probarse que la potestad acerca de los matrimonios cristianos, haya pasado a los príncipes seculares. Y si en esta materia se ha violado derecho ajeno, nadie podrá con verdad decir que ha sido violado por la Iglesia.

¡Ojalá que los oráculos de los naturalistas, así como están llenos de falsedad y de injusticias, no fuesen también manifiesto fecundo de desdichas y calamidades!

Muy fácil es comprender cuántos daños ha causado la prolanación del matrimonio y cuántos ha de causar en adelante a la sociedad. Es un principio, una ley cierta, que lo que ha sido instituido por Dios y la naturaleza, sea tanto mas útil y saludable para nosotros, cuanto mas íntegro é inmutable se conserva en su estado primitivo, una vez que el Creador de todas las cosas, Dios, conoce perfectamente que es lo que conviene a la institución y conservación de cada una de ellas; y de tal modo las ordenó, que todas ellas producen los efectos convenientes. Pero si la temeridad ó malicia de los hombres se empeña en perturbar el orden sabiamente constituido, entonces sucede que las cosas mas útiles, ó comienzan a ser dañosas, ó dejan de ser provechosas, bien porque pierdan con la mudanza la eficacia de ayudar, ó bien porque Dios quiera castigar de ese modo la soberbia y audacia de los mortales. Y es indudable que los que niegan que el matrimonio sea sagrado y lo enumeran despojado de su santidad entre las cosas profanas, estos pervierten el fundamento de la naturaleza y se oponen a los consejos de la Divina Providencia, destruyendo en cuanto pueden lo instituido. No debe, pues, admirarse nadie si de estos conceptos immones é impíos, nacían

sin número de males, pues nada hay más pernicioso a la salud de las almas y al bienestar de la república.

Si se considera qué objeto ha tenido la institución divina de los matrimonios, nos constará con evidencia que Dios ha querido hacer de ellos las fuentes copiosas de la utilidad y salud pública.

Y en verdad, además de que son el medio apto para la propagación del género humano, contribuyen eficazmente a hacer dichosa y feliz la vida de los cónyuges; y esto por muchas razones, a saber: por la mutua ayuda en remediar sus necesidades, por el amor constante y fiel, por la comunidad de todos los bienes, y por la gracia celestial que nace del Sacramento. Del mismo modo son medios eficacísimos para la felicidad de las familias, porque los matrimonios cuando son conformes a la naturaleza y arreglados a los consejos de Dios, pueden indudablemente confirmar la paz entre los parientes, mirar por la buena educación de los hijos, moderar la patria potestad teniendo a la vista el ejemplo de la potestad divina, hacer a los hijos obedientes a los padres, y a los criados sumisos a los señores. De esta clase de matrimonios pueden con derecho esperar las sociedades ciudadanas probos, que acostumbrados a amar y reverenciar a Dios, tengan por un deber el obedecer a los que mandan legítimamente, amar a todos y no hacer daño a nadie.

Estos frutos tan grandes y preciados engendraron el matrimonio, mientras conservó sus cualidades de santidad, unidad y perpetuidad, de las cuales recibe toda su fructuosa y saludable eficacia, y no debe dudarse que seguiría produciendo iguales frutos, si siempre y en todas partes se hubiese dejado a la autoridad y cuidado de la Iglesia, que es su mejor y más fiel conservadora. Pero como plugo al capricho humano sustituir con su derecho el lugar del derecho natural, no sólo ha comenzado a borrarse la hermosura y preciosa noción del matrimonio, que la naturaleza había impreso y como consignado en el corazón de los hombres, sino que en los mismos matrimonios cristianos, por vicio de los hombres, ha ido debilitándose su fuerza y eficacia creadora de grandes bienes.

¿Que clase de bien podrá reportarse de aquellos matrimonios, de los cuales es despedida la religión cristiana, madre de todos los bienes, que alienta a todas las virtudes y que excita é impule a toda acción heroica y generosa? Separada y desechada la religión del seno de los matrimonios, necesario es que estos vuelvan a la servidumbre de la naturaleza corrompida de los hombres de sus pasiones dominantes, no quedándoles ya mas que la protección de su honestidad natural.

De esta fuente han nacido toda clase de males, no solo para las familias en particular, mas también para las sociedades. Desechado el santo temor de Dios, olvidado el cumplimiento de los deberes tan recomendado por la religión cristiana, frecuentemente sucede lo que naturalmente debe suceder, que apenas parecen soportables las obligaciones del matrimonio y quieran muchos librarse del vínculo que creen impuesto por derecho humano, cuando la desigualdad de genios, ó la discordia entre ambos ó la fe violada, ó el consentimiento de ambos, ó otras causas les mueven a desear esa libertad. Y si por a caso se les prohíbe por la ley satisfacer estos inicuos deseos, entonces claman contra las leyes, diciendo que son inhumanas y repugnantes al derecho de los ciudadanos libres, que deben abrogarse y sustituirse con otras mas suaves que permitan el divorcio.

Los legisladores de nuestros tiempos, manifestándose tenaces defensores del derecho de los príncipes, no pueden defenderse contra tanta perversidad, y esto, aunque lo quieran eficazmente, no teniendo más remedio que ceder a las circunstancias de los tiempos y permitir la facultad del divorcio, como lo comprueba la misma historia. Pasando por alto otros ejemplos, a fines del último siglo durante la revolución francesa, cuando toda sociedad era profanada por su alejamiento de Dios, se decretó por válidas y firmes las separaciones habidas entre los cónyuges. Y eso mismo quisieran muchas en nuestro tiempo, por lo mismo que quieren quitar de el medio a Dios y a su Iglesia, separándolos de la unión conyugal, pensando neciamente que el remedio eficaz contra la corrupción de costumbres ha de buscarse en las leyes humanas.

Cuanta materia de males y desgracias traigan en pos de sí los divorcios, apenas se pueden explicar.

Por causa de ellos se hacen mudables y variables los derechos maritales, se debilita la mutua benevolencia, se da ocasión perniciosas a la infidelidad, se daña al cuidado y educación de los hijos, se abre la puerta a la disolución de los matrimonios, se siembra la semilla de la discordia entre las familias, se disminuyen y deprimen la dignidad de la mujer, exponiéndola al peligro de ser abandonada por su marido cuando éste ha saciado sus pasiones. No habiendo medio mas sencillo y más conducente a la perdición de las familias y a la destrucción de la riqueza pública que la corrupción de costumbres, fácilmente se comprende que los divorcios son el mayor enemigo de las familias y de la sociedad, porquelsos divorcios dimanen de las costumbres depravadas que dejan el camino expedito a las costumbres viciosas de la vida privada y pública.

Y aun mas claramente se verá la gravedad de estos males si se considera que no hay freno tan poderoso que, una vez concedida la facultad de divorcio, tenga fuerza para poner límites a sus fatales consecuencias. Es grande la fuerza del ejemplo, es mayor la de las pasiones, y con estos incitamentos debe suceder que extendiéndose cada día mas la propensión al divorcio, invada el ánimo de muchos, propagándose como enfermedad contagiosa, ó como torrente de aguas que se desbordan superando todos los obstáculos.

Todas estas cosas son por sí mas claras; pero se harán evidentes renovando la memoria de los sucesos pasados. Apenas las leyes ofrecieron camino seguro a los divorcios, desde luego se vio el acrecentamiento de las disidencias, de los odios y de las separaciones conyugales y fué tanta la inmoralidad que a esto se siguió, que los mismos defensores del divorcio hubieron de arrepentirse de su procedimiento, y si nos hubiese puesto remedio con leyes contrarias a tan graves males, de temer era que la sociedad hubiese venido a su completa disolución. Dicese que los antiguos romanos se horrorizaron a los primeros casos de divorcio; pero al poco tiempo languidecieron en los ánimos el sentimiento de la honestidad, y extinguióse por completo el pudor que modera las concupiscencias, y comenzó a violar la fe conyugal con licencia tan desenfrenada, que parecía llegado el caso que nos refieren las historias, no por las mujeres contasen los años, no por las mudanzas de los consules, sino de los maridos.

De igual modo entre los protestantes se dictaron al principio leyes para que los divorcios se hicieran por ciertas causas, y estas no muchas; sin embargo, por la afinidad que se encuentra entre los casos, vinieron a crecer tan desmesuradamente entre los germanos, americanos y otros, que los menos desahogados juzgaron digno de llorarse la extremada depravación de costumbres, é intolerable la temeridad de las leyes. Ni otra cosa sucedió en ciudades católicas, en las cuales por haberse dado lugar al divorcio matrimonial, fueron tantos los males que se siguieron, que su espantoso número superó excesivamente la opinión de los legisladores.

Llegó la criminalidad de muchos ha entregarse a todo linaje de maldades y fraudes, a todo género de crueldades, injurias y adulterios, que luego servían de pretexto para disolver impunemente el vínculo de la unión marital, que habían llegado a serles de todo punto insoportables; y todo esto con tanto detrimento de la moral pública, que todos juzgaron era necesario establecer leyes que remediasen el hervor de las pasadas. ¿Y quién dudará que los efectos de las leyes que favorecen el divorcio habían de ser igualmente calamitosos si llegan a ponerse en práctica en nuestro tiempo? No está ciertamente en la facultad de los hombres el poder inmutar la índole y forma naturales de las cosas; por lo cual mal interpretan y desacertadamente juzgan de la felicidad pública, los que piensan que impunemente puede trastornarse el orden natural del matrimonio, y que, dejando a un lado la santidad de la Religión y del Sacramento, parece que pueden descomponer y desfigurar el matrimonio mas torpemente que lo hubieran hecho los paganos. Con razón pueden temer las familias y la sociedad humana, si no se muda de consejo, verse arrojados en el abismo de la más completa disolución, que es el propósito deliberado de socialistas y comunistas.

Vease, pues, cuan absurdo y repugnante es esperar la felicidad pública de los divorcios que tienden con toda la seguridad a labrar la desdicha y desventura de los pueblos.

Hemos de confesar con sinceridad que la Iglesia católica ha merecido bien de los pueblos por los beneficios que les ha dispensado; al mirar con tanta solicitud por la santidad y perpetuidad de los matrimonios; y no es poca la gratitud que se le debe por haber reclamado en estos cien años contra las leyes civiles públicas, pecadoras en esta materia, por haber anatematizado la heregia pésima de los protestantes en punto a divorcios y repudios, por haber condenado de muchos modos la separación matrimonial usada entre los griegos, por haber declarado irritos y de ningún valer los matrimonios contraídos con la condición de disolverlos en un día dado; y, finalmente, por haber hecho frente, desde los primeros tiempos, a las leyes imperiales, que favorecían perniciosamente a los divorcios y repudios. Los Sumos Pontífices, cuantas veces resistieron a príncipes poderosísimos, que pedían con amenazas la ratificación de la Iglesia para los divorcios llevados a cabo por dichos príncipes, han de considerarse, no solo como defensores de la integridad religiosa sino también como protectores de las sociedades y de los pueblos. A este propósito, toda la posteridad se llenará de admiración al considerar los documentos enérgicos y vigorosos dados a luz por Nicolás I contra Lotario, por Urbano II y Pascual II contra Felipe I, rey de Francia; por Celestino III e Inocencio III contra Alfonso de León y Felipe II, príncipe de las Galias; por Clemente VII, y Pablo III, contra Enrique VIII; finalmente, por Pio VII, Pontífice santísimo y esforzado, porquelsos divorcios dimanen de las costumbres depravadas que dejan el camino expedito a las costumbres viciosas de la vida privada y pública.

Siendo todo esto así, todos los gobernadores y administradores de la cosa

pública, si hubiesen querido seguir los dictámenes de la recta razón, de la verdadera ciencia, y contribuir a la utilidad de los pueblos, hubieran debido preferir dejar intactas las leyes del matrimonio, aceptar la cooperación de la Iglesia para tutelar de las costumbres y prosperidad de las familias, constituirse en enemigos de la misma, y acusarla falsa é inicuamente de haber violado el derecho civil.

Y esto con tanta más razón, cuanto no pudiendo la Iglesia católica declinar en cosa alguna del cumplimiento de su deber y defensa de su derecho, por eso mismo se le sería más propensa a benignidad é indulgencia en todo aquello que puede componerse con la integridad de sus derechos y santidad de sus deberes. Por esta causa jamás estableció nada acerca del matrimonio, sin poner ante la vista en el estado de la comunidad y en las condiciones de los pueblos; y más de una vez mitigó, en cuanto pudo, lo prescrito por sus leyes, cuando a ello le impulsaron justas y graves causas. Demás de esto, no ignora la Iglesia ni niega que dirigiéndose el Sacramento del matrimonio a la conservación é incremento de la sociedad humana, es necesario que tenga afinidad y parentesco con las mismas cosas humanas, que son, es verdad, inherentes al matrimonio, pero que se rozan con el derecho civil, de las cuales cosas razonablemente conocen y decretan los que presiden la república.

Ninguna duda que Jesucristo, fundador de la Iglesia, quiso que la potestad sagrada fuese distinta de la civil, y que ambas tuviesen camino libre y expedito para moverse en su terreno, pero con esta circunstancia, que interesa á ambas y á todos los hombres, que hubiese una mutua concordia y unión entre ellos respecto de las cosas que son, aunque por diverso motivo, de derecho y juicio común, de tal manera, que la autoridad humana dependiese oportuna y convenientemente de la autoridad divina. Con esta composición, que puede llamarse armonía, no solo se consigue dejar íntegra la razón suficiente de ambas potestades, sino que también se obtiene el modo oportunísimo y eficazísimo de ayudar á los hombres en lo que toca á las acciones de la vida y á la esperanza de la salvación eterna.

La inteligencia de los hombres, según hemos demostrado arriba, cuando se asocia con la fe cristiana, se ennoblesce mucho y se hace más fuerte para evitar y repeler los errores; y de la misma manera no es poca la fuerza que la fe toma de la inteligencia; pues asimismo, si la autoridad civil vive en amistad con la potestad eclesiástica, necesario es que de esta unión resulte para ambas grande utilidad. A la una, llevando por delante la religión, se le amplifica su dignidad y se asegura la justicia de su imperio; á la otra, las ayudas de tutela y defensa, le sirven admirablemente para labrar el bien público.

Nos, pues, conmovidos con la consideración de estas cosas, así como en otras ocasiones lo hemos hecho con diligencia, así en la presente exhortamos á los príncipes con toda la eficacia de nuestra alma á la amistad y á la concordia; y somos los primeros en alargarles el paternal benevolencia nuestra diestra, ofreciéndoles el auxilio de nuestra suprema potestad, tanto más necesario en estos tiempos, cuanto el derecho de mandar está más debilitado en la opinión de los hombres. Invidiosos los ánimos de la mas procelosa libertad y desprecian con el mayor desdoro todo yugo de imperio por legítimo que sea, la salud pública exige la unión de fuerzas entre ambas potestades para conjurar los males que amenazan, no solamente á la Iglesia, sino también al Estado.

Mas cuando con tanta eficacia aconsejamos la amistad y unión de las voluntades, cuando rogamos á Dios, Príncipe de la Paz, que sugiera en todos los ánimos el amor de la concordia, no podemos menos, venerables hermanos, de exhortaros a las mismas y mas vuestra solicitud, vuestro estudio y vigilancia que no dudamos es grande en vosotros. En cuanto dependa de vuestro empeño, en cuanto podáis con vuestra autoridad, procurad que se retenga íntegra é incorrupta entre los fieles encomendados á vuestro cuidado la doctrina que Cristo Señor Nuestro y los Apóstoles intérpretes de su voluntad Celestial enseñaron, y que la Iglesia Católica guardó religiosamente y mandó guardar en todos tiempos á los fieles de Cristo.

Emplead vuestro principal cuidado en que los pueblos abunden en preceptos de sabiduría cristiana, que tengan siempre en la memoria que el matrimonio fué instituido desde el principio, no por la voluntad de los hombres, sino por la autoridad y disposición de Dios y bajo la precisa ley que ha de ser de uno con una que Jesucristo, autor de la nueva Alianza, lo elevó de contrato natural á Sacramento; y por lo que toca al vínculo, dio á su Iglesia la potestad legislativa y judicial. Ha de preverse con sumo cuidado en esta materia que las mentes de los fieles no sean inducidas á error por las falaces enseñanzas de los adversarios, que dicen haberse quitado á la Iglesia esta potestad.

Igualmente, para todos debe ser cosa cierta que si alguna unión se contrae entre los fieles de Cristo fuera del sacramento, no tiene razón ni fuerza de matrimonio; y aun cuando se haya verificado convenientemente dicha unión por las leyes civiles, nunca será esto mas un rito ó una costumbre introducida por el derecho civil; mas por el derecho civil tan solamente puede ordenarse y administrarse aquello que el matrimonio lleva consigo por su misma especie en el terreno civil, y nada puede llevar consigo, no existiendo la razón suficiente del matrimonio, que consiste en el vínculo nupcial, y es su verdadera y legítima causa. Importa mucho á los esposos conocer todas estas cosas con perfección, y estar bien penetrados de ellas, para que puedan tacitamente prestar su obediencia á las leyes, á la cual de ningún modo se opone la Iglesia, que quiere que el matrimonio surta sus efectos en todo y por todo, y que ningún perjuicio se siga á los hijos.

En tanta confusión de opiniones que

cada día se multiplican mas y mas, es también muy necesario comprender que la disolución entre cristianos del matrimonio nupcial y consumado, no está en la potestad de nadie; y que por lo mismo son rasos de manifiesto crimen, aquellos conyuges que, por mas causas que puedan existir, se ligan con nuevo vínculo de matrimonio, antes de disolverse el primero por la muerte. Y si las cosas llegasen á tal extremo que la cohabitación se hiciera imposible, entonces la Iglesia deja que cada uno de los conyuges obra separadamente el uno del otro, y con los cuidados y remedios que pone en práctica, acomodados á la condición de los conyuges, procura suavizarlos inconvenientes de la separación, y nunca sucede el que deje de trabajar ó desconfiar de conseguir la concordia y unión quebrantadas.

Pero estos ya son extremos á los cuales sería fácil no descender, si los esposos, no dejándose llevar de la pasión sino pensando seriamente en las obligaciones de los conyuges, y teniendo en cuenta las causas nobilísimas que debe presidir el matrimonio se allegasen á el con las debidas intenciones y no anticipasen las bodas, irritando á Dios con una serie no interrumida de pecados. Y para decirlo todo en pocas palabras, entonces los matrimonios tendrán por efecto una constancia placida y tranquila, cuando los conyuges se acercan á el con el espíritu religioso que dá al hombre fortaleza y ánimo invicto, que hace los vicios que puedan existir en ellos, que las diferencias de carácter, que el peso de las cuidados maternos, que la trabajosa solicitud de la educación de los hijos, se consideren como compañeros inseparables de la vida, y se sufran todas esas adversidades y trabajos, no solo con moderación, sino también con buena voluntad.

Debe también evitarse el contraer matrimonio con personas que no sean católicas, pues apenas se puede esperar paz y concordia entre esposos que disienten en punto á religión. Tales matrimonios deben evitarse con sumo cuidado, muy principalmente porque dan ocasión á juntarse y comunicar en cosas sagradas con quien no es lícito, crean un peligro á la religión del conyuge católico, sirven de impedimento á la buena educación de los hijos, é inclinan frecuentemente los ánimos á formarse igual idea de todas las religiones, olvidando la diferencia que hay entre lo falso y lo verdadero. Últimamente, comprendiendo bien que ninguno debe ser ageno á nuestra caridad, recomendamos á la autoridad de la fe y á vuestra piedad, venerables hermanos, á aquellos miserables que arrebatados por el ímpetu de sus pasiones y olvidados de su eterna salvación, viven mal y en pecado, unidos con el vínculo de ilegítimo matrimonio.

Desplagad vuestro celo en atraer á estos hombres á su deber, y ya por vosotros mismos inmediatamente, ya interpusiendo la mediación de personas cristianas, trabajad por todos los medios posibles para hacerles comprender que han obrado criminalmente, que deben hacer penitencia y determinarse á contraer un matrimonio legal acomodándose al rito católico.

Estos documentos y preceptos acerca del matrimonio cristiano hemos querido comunicar con vosotros, venerables hermanos, fácilmente comprendéis que no contribuyen menos á la conservación de la sociedad civil que á la salud eterna de los hombres. Quiera, pues, el Señor, que así como tienen en sí mismos gran peso y fuerza de convicción, encuentren también ánimos dóciles y prontos á sujetarse á ellos y obedecerlos. A este fin, imploremos todos la protección de la Bienaventurada María, Virgen Inmaculada, que excitando los corazones á obedecer á la fe, se muestra Madre y ayudadora de los hombres. Y con no menos fervor, rogamos á San Pedro y San Pablo, Príncipes de los Apóstoles, dominadores de la superstición, sembradores de la verdad, que defiendan su valioso patrocinio al género humano del diluvio de errores que renacen todos los días.

Entre tanto, y como señal de los dones celestiales y testimonio de Nuestra singular benevolencia, á todos vosotros, venerables hermanos, y los pueblos confiados á vuestra solicitud, enviamos de todo corazón la Bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, día diez de Febrero, año mil ochocientos ochenta, de Nuestro Pontificado año segundo.

LEON PAPA XIII.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 17 DE 1880

Encíclica

Para dejar la palabra á nuestro Santo Padre Leon XIII, y publicar íntegra su notable Encíclica, retiramos una porción de materiales.

El Representante del Pontificado

El Delegado Apostólico representa al Pontífice supremo en su carácter de jefe de la Iglesia Católica, y en tal carácter se ha presentado Monseñor Matera.

Ahora, los que creemos que inherente á la soberanía espiritual del Papa existe la soberanía temporal, tenemos que reconocer en el Delegado Apostólico á un representante de un verdadero soberano temporal, si es que el derecho constituye la soberanía, y no el hecho de un despojo tolerado pero jamás aprobado.

Uno de los diarios italianos no ha podido menos de confesar el número de países europeos y americanos que tienen acreditados representantes ante la Santa Sede.

Nosotros completaremos la idea que nos ha dado el colega de la respetabilidad y supremacía de ese soberano sin territorio.

El mismo gobierno italiano, por ley que no desconocerán los diarios italianos al menos, reconoció en el gobierno de la Iglesia todos los derechos inherentes á la soberanía, con exclusión de la jurisdicción

temporal. Sus representantes serían recibidos con los honores y prerogativas de tales; el Gobierno pontificio tendría correo y telégrafo libres; hasta honores militares se tributarían á los miembros del gobierno pontificio. Todo fué rechazado por el Pontífice despojado; pero esas circunstancias prueban á las claras que aun en el concepto del gobierno italiano, el Sumo Pontífice no era solo la cabeza de un culto, como nos lo ha dicho un diario, sino que era un verdadero soberano.

Y todas esas prerogativas se ofrecían al Papa por simpatías del gobierno que le había arrancado sus estados?

Es evidente que no. Se le ofrecía porque ese gobierno establecía un convenio, de que el mundo civilizado se preocupaba seriamente de lo suerte del Papa, y no permitía que la consumación del hecho llegase al desconocimiento del derecho.

Francia ha nombrado últimamente un representante cerca del Sumo Pontífice y para elegir la persona ha propuesto al Papa una terna para que el elegido fuera mas de su agrado.

Es sabido que esa no es obligación de la nación que envía un representante, la que solo tiene el deber de elegir una persona que no sea hostil á las ideas del gobierno ante el cual se la acredita.

Esa circunstancia demuestra claramente la actitud de la Francia respecto de la Sede Pontificia.

Está en práctica aun en todos los pueblos cultos el acuerdo celebrado en el Congreso de Viena en 1815, según el cual, los representantes del Pontificado, ocupan el primer rango entre los diplomáticos extranjeros.

Y si en las naciones de Europa, si en la misma Italia, se procede con esa deferencia para con los representantes del Pontificado, ¿podría procederse de otro modo en nuestro país, que lejos de ser hostil como el Gobierno Italiano, es eminentemente católico en sus leyes, y en sus creencias, y en sus hábitos?

He ahí hasta donde llegan las preocupaciones, y cómo ciegan por completo, hasta poner en manos de los enemigos mismos verdaderos en las lides cultas, cual es la insinuación insidiosa y mezquina de que el Delegado Pontificio tenía opinión formada respecto á nuestras cuestiones políticas.

Triste es haber visto en esa actitud aun á los diarios italianos; pero por nuestra parte no lo hemos extrañado: conocemos demasiado que la punta de la inquietud demoleadora esta siempre envenenada.

El delegado Pontificio debe hacer caso omiso de esas mezquindades é insidias. Tenemos íntima satisfacción al asegurarle que esa no es la opinión de nuestro país, y lo aseguramos en honor de nuestro país que sabe respetar lo respetable y venerar lo que es digno de la pública veneración.

Puede transmitir estas ideas á su augusto representante, y tener como eco de la opinión del pueblo sensato de todos los colores políticos las manifestaciones de respeto de que ha sido objeto por parte de nuestro Gobierno.

La República Oriental tiene suficiente cultura para dejar á un lado los hechos consumados, y apreciar solo el derecho, al que no pudo alcanzar el proyectil que abrió la brecha en la Puerta Pia, para hacer paso á la conquista reprobada por todos los pueblos civilizados.

La parte ridícula

Nuestro pobre mundo es un continuo sarcasmo.

Al lado del ¡ay! de la agonía, se oye á las veces, la carcajada de la orgía, ó la mueca asalarada de los bufones. Hemos atravesado en nuestro país por una situación difícilísima; la ansiedad se había apoderado de los ánimos; el temor de un cataclismo embargaba los corazones.

Reinaba el silencio de la vacilación; la atmósfera estaba impregnada de serios presentimientos.

Faltaba solo la nota ridícula en ese concertante solemne, y esa ha sido articulada por el diario liberalismo que lanza una especie de manifiesto como el del Presidente de la República dirigido á sus conciudadanos.

En ese curioso documento, *La Razon* se atribuye el carácter de árbitro de la paz y de la guerra, y de vigoroso origen de los acontecimientos.

Nadie que haya leído ese artículo ha podido disimular una sonrisa compasiva. *La Razon* no ha dejado de hacer algo bien al respecto provocando la risa en circunstancias serias y difíciles.

Nadie ignora que *La Razon* no es órgano de ningún círculo ni de ningún partido en nuestro país; nadie, sino sus redactores, está conforme con su marcha tanto política como religiosa; nadie la considera como órgano de nada, sino como una muchachada como cualquier otra, y por eso llaman á sus redactores los muchachos.

La Razon explotó primero el feudo tema de tratar las cuestiones religiosas que ignoraba con un insolente desparpajo que la atrajo al principio algunos suscriptores que pronto se cansaron de la carne de cura, produciendo ese cansancio una merma notable en su suscripción.

Así, de declararse abstencionista, *La Razon* necesitó explotar otros temas porque los religiosos estaban agotados, y resolvió dedicarse á la política, iniciando una serie de artículos declamatorios contra todo lo existente de la manera mas curiosa del mundo.

No hay libertad de imprenta, decía, porque hay tiranía, por que todo es villano y es asesino y es cobarde; se ataca á los ciudadanos, se empuetaban las imprentas, sus suscripciones los diarios...

Era lo que deseaba *La Razon* negarlo! Lo que deseaba era que por un golpe administrativo se suspendiera su publicación. Así podría dejar de existir como víctima, y no como deudora insolvente. Lo primero era glorioso; lo segundo... que diantres! de todos modos no ha de suceder.

No entraremos nosotros á apreciar las apreciaciones de *La Razon* sobre el régimen de cosas terminadas con la renuncia del Coronel Latorre; el tiempo llega-

rá en que lo apreciaremos; pero si salta á la vista que entre la propaganda política de *La Razon* y su afirmación de no tener libertad para escribir, habia una manifiesta y palmaria contradicción; aun mas, si *La Razon* creia que no existía para ella libertad de escribir es indudable que deseaba concluir de un salazo.

Ahi está sino el ejemplo del *Siglo* que estimaba en algo mas su vida que *La Razon*, y en prueba de ello cuando creyó que no podía escribir se limitó á decir: «Maldita la gracia que nos hará el ver arrastrado el cadáver del *Siglo* por la calle del 25 de Mayo» y se calló.

El Siglo estimaba su vida; *La Razon* estimaba su muerte como una cesión de bienes. Había diferencia entre ambos.

Y no se diga que *El Siglo* era diario gubernalista, como probablemente le dirá *La Razon* al Bien Público porque formula verdades que están en la conciencia de todos.

La Razon no ha sido empuetada; no ha habido pobladas contra ella; sus redactores no han sido inocentes víctimas reprobatorias.

«Que desencanto!»

Ahi está pues el diario libérrimo en posesión de su importante vida y salud.

Puede dar nuevos y solemnes manifiestos á sus conciudadanos.

Puede condimentar esos sabrosos manifiestos con algunas lecciones teológicas y con algo de carne de cura; todavía quedan algunos lectores que gustan desayunarse con esos manjares.

Nosotros, interesados en la vida de ese periódico, le deseamos largos días de existencia.

Aun mas.

Si es cierto lo que dicen las malas lenguas sobre que *La Razon* debe á cada santo una vela; si es cierto que en el debe de sus libros existen algunos miles de pesos que es necesario pagar á los malditos ingleses, no desespere el diario redactor que donde menos se piensa salta le liebre.

Ahi está el gran partido que representa *La Razon*; ahi están los ciudadanos dignos y honrados que tienen entusiasmo por su propaganda político-religiosa. Ellos no dejarán en la estacada al gran baluarte de las instituciones, al comovedor de las masas uruguayas.

La tormenta pasó. *La Razon* se toca la cabeza y la encuentra exactamente lo mismo que antes. Se tocan los bolsillos y ¡oh dolor! lo mismo, siempre lo mismo. ¡Maldita política!

«Busqué tumba en la pelea, y me convencí, señora, que ni tumba bienhechora encuentra quien la desea.»

Revista de la Prensa

Todos los diarios sin mas excepción que *El Siglo* que solo saldrá del encastillamiento de su silencio cuando ya el sol caliente bien, se ocupan de la dimisión del Coronel Latorre y la exaltación al poder de D. Francisco Antonio Vidal.

La Nación cuenta los estropeados é ineficaces esfuerzos que se hicieron para que el Coronel Latorre abandonase su propósito de renunciar, á lo que no fueron parte ni las instancias ni las advertencias.

Lamentando este suceso el colega asegura que el cansancio de cuatro años de gobierno y las decepciones y el desencanto que nacieron en el coronel Latorre á consecuencia del indiferentismo y de la injusticia rabiosa que se ensañó en él, le decidieron á tomar el camino de su hogar; y rebosando un tanto en amargura, juntamente con manifestar el desdén del coronel Latorre, recuerda el calificativo de ambicioso vulgar con que le injuriaban sin embargo diariamente.

Prueba en seguida la manera como constituyó el país teniendo é mismo que hacer las elecciones generales, se pena de que no las hubiera, sin preocuparse de la sistemática oposición, á la que la dejó continuar su prédica incendiaria; predica que no fué para levantar siquiera una protesta contra los perturbadores y órganos de cruel difamación que brotaba de un círculo que anhelaba el desorden. Por último *La Nación* declara que fué leal y desinteresada sostenedora de la administración que nos ocupa, que le prestó su concurso y que salió á luz sin mas principal propósito que ese, no pudiendo menos que cerrar su artículo con esta exclamación respetuosa y reverente:

«¡Honra al patriota y al gran ciudadano Don Lorenzo Latorre!»

El editorial de *La France* gira sobre el mismo tema de actualidad.

A su sentir, tal vez no ha tenido momentos mas críticos el país en ninguna de sus épocas. Desmenuzando el manifiesto del Ex-Presidente, señala la declaración aquella de la ingobernabilidad del país y la refuta. Dice no obstante que la República tiene una grave responsabilidad ante la historia por haber formado el vacío en torno de la recientemente pasada administración, y amonestado á los buenos ciudadanos que rodeen á la actual y se ocupen de la patria.

L'Era Italiana se felicita de que la transmisión del poder público se haya efectuado legalmente salvando los peligros. A vuelo de pájaro narra las últimas vicisitudes, y aconseja á la prensa que en adelante gaste blandura y cambie ideas sin acrimonia.

L'Italia Nuova con breves comentarios transcribe los acuerdos de la Asamblea General.

«Encarece la importancia de la libertad de imprenta.»

La inmigración á Cuba la preocupa vivamente á *La Colonia Española*, no para poner remedio al mal sino con el objeto de fomentarla de una manera indirecta.

Académico de Ripiales, aunque debe ser muy versado en la poética, entendiendo á primer y es colega de Camerún las Dobles, en cuestiones que conllevan la cuestión «El Pontífice Rey», fué solo pro-

á la instrucción pública, dando de ello manifiesta prueba. Esde advertir que escribe en prosa festiva, y que alegre como Anacreonte, está sin embargo á punto de morir de indignación con una de las mil irregularidades que se cometieron en el concurso para proveer la vacante de Director, ni mas ni menos como murió aquel poeta griego atorado con una paja.

Transcribimos unos pocos párrafos para que se vea lo que pasa allí donde pone la mano la Dirección de Instrucción Pública.

Negando *Académico* la competencia del público que asistió, pasó al concurso á negar la del Cuerpo examinador en esta forma:

«No desconocemos que entre los miembros que forman aquel numeroso tribunal, hay especialistas en Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia, etc. etc.; pero como sabemos también que cada una de estas materias no dá el conocimiento de las demás del programa, deducimos que aquellos señores no pueden, obrando en conciencia, adjudicar á cada concursante el número de puntos que realmente merezca en cada asignatura, aparte de aquellas que respectivamente constituyan su especialidad.

«Luego, pues, el que se compete en Matemáticas, podrá aplicar bien esta materia; pero no sucederá lo mismo tratándose de Pedagogía, de la Historia Natural, de la Higiene, y del resto de las asignaturas.

«Los demás señores especialistas, se hallarán en idéntico caso, y de aquí vendremos á deducir en consecuencia que, algunos examinadores, por muy especiales que sean, tomarán como artículos de fe científica en alguna materia que no conozcan los muchos dispanes que se desliza, á la vez que como errores las sentencias razonables y las verdades que á esto siempre expusieron, lo que sin cuestionamientos bastantes acepta un puesto de examinador.

«Además de esto, tengamos muy presente que hay algunos examinadores que cargan mucho la mano en eso de consignar puntos, y otros que los escasean bastante, debido tal vez á la falta de práctica en los primeros y al carácter poco contentadizo de los segundos; circunstancia que viene á obstar siempre en contra de la estricta justicia que debe reinar en estos actos.

«Dirigidos que esto es DEBIDA MUYTA toda vez que en momento de concurrir, pueden rehacer las listas, prestando en ponerlas en limpio, y aprovecharse esta oportunidad para aumentar y disminuir puntos á satisfacción; pero este no es creíble que suceda, tratándose de una Comisión examinadora compuesta de miembros tan ilustrados, así como es imposible también que haya fraude en el modo de sacar los temas; para lo hubiese, deberían ser todos iguales, y pasar idénticamente á la PANGARDIA, que vale decir PREFECTA, un político avisado de atención, mandándole lo que debía estudiar, cosa que tampoco es aceptable como suceder.

«Sin embargo, no es esta la circunstancia que mas parados debe dejarnos; hay días de mala conciencia que todos los concurrentes notan y á la que no se dá tal vez la importancia positiva que tiene: vamos á explicarnos.

«Salido es que algunos señores examinadores salen á fuerza, muy menudito, tardando largo rato en volver al salón: los tales han de juzgar también; pero en conciencia, ni pueden ni deberían hacerlo, porque durante su ausencia pudieran decirse muchos disparates, ó sublimes y magníficas sentencias que no han podido apreciar. El voto de estos, tiene que ser forzadamente apasionado, ó cuando menos dado al santo toro, como vulgarmente se dice; reduciendo así en beneficio de una concursante y en perjuicio de otra.

«Y como estas salidas se repiten con tanta frecuencia por casi todos los señores que componen la mesa, claro es que estos no pueden, en justicia, apreciar el verdadero grado de saber de las aspirantes, comparativamente hablando, por haber venido á hacerse incompetentes para ello con sus continuas salidas y largas demoras.

«Resulta, pues, que, de todas las circunstancias ya dichas, se deduce perfectamente que ni el público en general, ni el cuerpo de jurados, debido á su composición en unos años, y á las malas condiciones acústicas del local en otros, ni la mesa, los señores, por estar formada de personas que no poseen todos los conocimientos que se registran en el programa, y por las salidas que hacen y dejamos mencionadas.

«Esto es tan cierto, como que, entre el público, pocas personas habrá, aparte de algun buen maestro, que conozcan bien las materias del programa correspondiente al examen de 2º grado, y que en la mesa ha de haber examinadores que recomendar la compra de 1870. Austria y Hungría fueron las primeras en engrosar las filas de sus ejércitos y su alianza con Alemania debe tener para los ojos de la Europa mucha trascendencia.

La que mas paramente se arma es Rusia, debido á lo precario de su Erario, y á haber quedado aniquilada desde su guerra con Turquía y aun mas, desde la campaña que libra el millonario contra los poderes públicos. Así es que la tentado que renunciar á su sueño dorado, á su imperio, dictada en Asia, contra los ingleses en la campaña de Afganistán.

En el estado actual de guerra intestina de Rusia, un rompimiento con Alemania sería fatal.

En Dublin surgió un conflicto grave entre los aldeanos y la policía. El origen fué el cobro de la contribución, y en la emergencia la policía atacada por 300 campesinos tuvo que retirarse.

En Inglaterra fué general el sentimiento de reprobación por el atentado cometido contra el emperador de Rusia, y lo mismo sucedió en París.

En Bélgica fué aprobado por 70 votos contra 57 el presupuesto de Instrucción Pública. La prensa de Italia se ocupa del discurso del rey Humberto, cuyo resumen es el siguiente: «Su majestad felicita á la población por la actitud tranquila que conservó en presencia de las cuestiones que se agitaron en el discurso de la sesión precedente.

«La reforma del sistema de impuestos que alivia á las clases pobres y la extensión de los derechos electorales, deben ser el complemento de la divisa dejada por el fundador, de la unidad de Italia.

«Habiendo de la presentación de los proyectos de supresión gradual del impuesto de molinos de la reforma electoral, de la revisión de la ley municipal y provincial, del impulso que se ha de dar á los ferrocarriles.

«Se presentará el proyecto de un nuevo Código comercial y la revisión de la legislación penal. El Gobierno prestará su concurso á todas las obras que hayan de hacerse en Roma, porque Roma no debe ser huésped de la nueva Italia, en medio de los recuerdos de pasada grandeza.

«El ejército prometo la completa reforma del ejército y de la marina.

«Las relaciones en todas las potencias son excelentes. Ve la conservación de la paz en el mantenimiento del tratado de Berlín.

Los diarios italianos también se ocupan de la Enciclopedia del S. Pontífice, que publicamos íntegra en nuestra primera página.

El Papa, recibiendo el día 20 las felicitaciones de los cardenales con motivo del aniversario de su elevación al Pontificado, dijo: que los esfuerzos por mejorar la Iglesia son infructuosos. Deploró el atentado contra el czar, y habló de los síntomas repetidos de la corrupción social. Manifestó sus favorables esperanzas que abraza para el futuro en la Iglesia de Oriente; esperanzas que se fundan en la buena disposición de los príncipes.

Confirmando la arriepción de un individuo que se sospecha culpado en la cuestión del ferrocarril de Moscú contra el emperador de Rusia. El súbdito ruso se llama Hartmann Tuxen. Algunos diputados pidieron su libertad y se le ha solicitado su extradición.

bar que el Gobierno presidido por el Papa no se prestaba tanto al abuso como los absolutos y representativos, sentando el precedente que la república era el mejor siempre que los gobernados tuvieran una ilustración suficiente y los administradores algo mas, para plantear la cuestión con un fervor clerical y determinado á fin de que no disparemos.

Como en incidente de poca monta y sin intenciones alguna, dijimos entonces y ahora afirmamos que en los tiempos presentes nadie se atrevería á cimentar un gobierno tan absoluto como los que conocieron nuestros abuelos; y *La España* agarrándose de este hilo, nos asegura que todos los tiranos antes de empapar el cetro han prometido lo que después no han realizado como Fernando VII el año 21, Isabel II, el 54 y Alfonso XII después de recibir la corona de los subyugados.

Seprándose Fernando VII, que si el año 21 obró del modo que lo hizo por razones de Estado ó por la inconsecuencia propia de su carácter y aquel tiempo de revueltas ó porque era un tirano ó por lo que *La España* quiera, mediante á que aquellos tiempos ya pasaron y lo que interesa y á lo que mas debemos atender es al presente, que por desgracia es bien triste, nos parece mejor que nuestro distinguido colega tan oficialmente como se muestra á la luz, y al buen sentido, aplique tiras á Isabel II y Alfonso XII. «Nos quiere decir *La España* que tiranías son las que han ejercitado? Sin duda al expresar de ese modo no ha tenido en cuenta que en los gobiernos representativos que son los representados por aquellos, el rey no hace mas que sancionar las leyes y que por sí propio no puede llevar á efecto ni hacer que se ejecuten acto alguno; y eso, que se lo dijimos bien claro en nuestro artículo. Le rogamos que rectifique siquiera por el buen parecer, pues de otro modo van á pensar las gentes sencillas que los Ministros y los Gabinetes son mas planes que no se mueven sin la fuerza motriz de aquel agente. Negamos en absoluto que Isabel II y Alfonso XII hayan sido hasta hoy unos tiranos... y basta.

Por lo demás, ya indicamos á *La España* que no nos recordara hechos producidos por épocas ó acontecimientos extraordinarios como los de los absolutos de antaño, y ahora añadimos que se tome la molestia de registrar la historia universal y se fije en las causas que han dado margen á que la mayor parte de las repúblicas conocidas, haya traído á un dictador ó una restauración, y deduzca el porqué de nuestro retraimiento en este punto.

Así pues, queda sentado que si el Gobierno representativo y el absoluto son mas susceptibles de abusos que el de la república, no lo es tanto este como el presidido por el Pontífice Rey si adolece del gravísimo defecto de falta de ilustración, puesto que en aquel concurren de hecho las cualidades de experiencia, virtud, integridad y sabiduría que son indispensables para una perfecta administración.

Y queda también sentado que nosotros no hacemos muy buenos versos, pero los que hacemos están bien medidos, bien acentuados y rimados con las reglas del arte, por mas que á *La España* le parezcan renglones desiguales con la categoría de humilde prole; y para que pueda apreciarlos mejor, repetiremos los que le han sujerido tan acertada cuanto galante y chistosa calificación.

Hay algunos que escriben lo que saben: Otros hay que saben lo que escriben. Estos expresan bien lo que conciben. Mas no aquellos, señor, que se alaban. Y si es que nuestro colega ha adoptado la máxima tan sabida de Maquiavelo «Calumnia que algo queda, lo felicitamos sinceramente.

Marzo 15 de 1880.

Exterior

Revista de Europa

El paque *Niger*, que fondó ayer en nuestro puerto no ha traído diarios de Europa.

Las últimas fechas alcanzan: De Londres al 19; de París y Madrid al 20; de Lisboa al 23 de Febrero y de Rio Janeiro al 12 del corriente mes.

Ya por ser de escaso interés las noticias de Europa, así como para dar cabida á la Enciclopedia de Leon XIII, limitaremos esta sección, dando á conocer los principales acontecimientos de Europa, y dejando para nuestros números sucesivos la

congregaciones de la Virgen, a la conferencia de San Vicente de Paul y a todos los colegios de la Parroquia.

A las diez se cantará la misa en honor de San José y por la tarde se pronunciará su Panegirico.

Todos los Domingos, Martes y Viernes de Cuaresma a las 6 de la tarde habrá sermones; los Viernes ademas se rezará el viñerico.

Todos los Domingos a las 3 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a las niñas.

Todos los sábados a las 7 de la mañana se dan las letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

IGLESIA DE SAN JOSÉ (Salesas)

Viernes 19 día del Santo Patriarca Señor S. José, Patrono de la Iglesia Misa cantada a las 9.

A las 5 de la tarde, será la conclusion del mes de dicho Santo con plática, bendición del Santísimo Sacramento y adoración de la reliquia del Santo Patriarca.

Las personas que confesadas conagren eso día, y visiten dicha Iglesia ganarán indulgencia plenaria.

El Jueves 19 del pgo. día principio la devoción del mes consagrado al Santo Patriarca Señor San José.

A las 5 1/2 de la tarde se rezará la corona de San José, y en seguida será la meditación, el himno del santo y la bendición con el Santísimo Sacramento, a las 7 de la mañana la reliquia de dicho santo en los demás días.

Los domingos y miércoles habrá plática. Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana, se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Todos los jueves a las 2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

PARROQUIA DEL REDUCTO

Durante la Santa Cuaresma ademas de los sermones de costumbre en la Misa Parroquial de todos los domingos, habrá sermones todos los miércoles, viernes y domingos a las cuatro y media de la tarde con diversos ejercicios piadosos.

Todos los sábados se cantan las letanías mayores por las necesidades de la Iglesia a las siete de la mañana.

Todos los domingos se enseña y explica la doctrina cristiana a los niños y niñas a las tres de la tarde, y los miércoles a la misma hora se preparan los de primera comunión.

CAPILLA DE LAS HERMANAS DE CARIDAD

(Calle de San José)

El miércoles 10 del corriente a las 6 1/2 de la mañana día principio la novena del Glorioso Patriarca San José, Patrono de la Iglesia Universal, con exposición y bendición del Santísimo todos los días.

Durante la santa Cuaresma habrá plática los domingos en la misa de nueve. Por la tarde a las 6 bendición con el Santísimo.

Los miércoles a las 6 de la tarde plática, misere cantado y bendición con el Santísimo.

Los viernes a la misma hora vía sacra y stábal mater cantado, concluyendo con la bendición del Santísimo.

EN LA CARRIDAD

El 13, del corriente a las 6 de la tarde, se dio principio al Septenario de Dolores de María Santísima con canto de *Stabat Mater*, y bendición con el Santísimo Sacramento, todas las noches.

Gaceta

Club Atlético—Se cita a las señoras marzo para la sesión que tendrá lugar hoy 17 de marzo a las 8 de la noche en el local del Club.

Ademas de la organización del próximo certamen publico, se tratará de otros asuntos de importancia, por lo que se recomienda la asistencia.

El Secretario.

Nuevo huésped—Hoy ha regresado de su excursión a Chile nuestro amigo y correligionario Dr. D. Carlos Toranzo, quien viene a establecerse entre nosotros para ejercer la profesion del foro, de representante de una casa de importación de frutos chilenos.

Se nos asegura de buena fuente, que el Dr. Toranzo iniciará su carrera dando a luz el primer tomo de una obra que se titula "Bosquejo de un comentario al Código Oriental del Uruguay".

La prensa de Chile a donde ha sido impreso este trabajo, comienza a predicar algunos elogios, y nos prometemos dar cabida muy pronto en nuestras columnas a esos artículos.

El doctor Toranzo es miembro de una distinguida familia que ha ilustrado la historia de su país. Su finado padre el señor D. Manuel Antonio Paiz, ha sido un notable hombre de Estado que ha figurado en los puestos mas importantes de la Republica; diputado varias veces de las Camaras, Senador, Jurisconsulto, Ministro de Gobierno, etc., etc., y de aquellas altas personalidades cuya memoria se acata y está inmortalizada en bronce en uno de los pases públicos de la capital chilena. Era el señalado por la opinion para la presidencia de la Republica terminada la Administración de D. José J. Pérez, cuando le arrebató la muerte defraudando las esperanzas de su país y del gran partido conservador cuyo jefe prestigioso era.

Damos por ahora la bienvenida al joven jurista, con aplausos y provecho.

Como chicle con zapatos nuevos—Este apigrafo le cuadra perfectamente a la Razón. Estos apigrafos son tan insignificantes en la vida, que habiendose producido un acontecimiento, al que ellos obligan la pretensión de haber contribuido, creen que todo el mundo se ocupa de ellos.

En la redacción de El Bien Público nadie ha hablado de empastamientos de imprenta, ni de publicad ni de nada de eso.

Ni siquiera ha tomado en serio los artículos y sueltos de la Razón.

Degradado país el nuestro si supusiéramos que los sueltos del colega pudieran pesar algo en la balanza de la política.

Será el caso de exclamar que aquí ya no existía ni un hombre serio, ni con meollo.

No, colega, no se ponga Vd. de ganta blanca que no hay para qué.

Policias—Parece que este servicio se hará como anteriormente por medio de vigilantes a cargo de los respectivos Comisarios de Sección.

Molino—A inmediaciones del Buceo se va a construir un gran molino por una sociedad compuesta de varios comerciantes de esta plaza.

Carrera—Se ha ajustado una entre dos familias concordes.

Uno de los perfiles a un respetable caballero de la "cena orilla".

Elenco—Según nos aseguran, el elenco de la Compañía de Opera que debe trabajar en el próximo invierno en Chile, es notable.

Ya se ha contratado en Europa todos los artistas.

Opportunamente publicaremos sus nombres.

A que no?—Se vuelve a decir que el Tramvia a la Unión bajará los precios de pasaje.

Mucho nos cuesta creer puesto que siempre la empresa ha permanecido sorda al pedido del público.

Coches nuevos—La empresa del tranvia al Buceo pondrá al servicio público unos lujosos coches fabricados en sus talleres.

La reforma de la Constitución—La Comisión encargada del informe lo presentará tal vez en la próxima semana.

En seguida empezará a discutirse.

La sesión promete ser interesante.

El Presidente del Senado—Se habla de dos candidaturas para la presidencia del Senado, el señor D. Alejandro Chusarro y D. Jacinto Figueroa.

Homeopatia—De tal puede calificarse hoy esta sesión.

Para dar cabida a la Enciclopedia de S. Leon XIII y las noticias del exterior, hemos tenido que suspender infinidad de sueltos.

A dos pesos por cabeza—La Dirección General de Escuelas ha remitido fondos al Departamento de Canelones para el pago de presupuestos de venegados.

A cada maestro le tocan poco más o menos como para mantenerse un día y medio.

Estafa—El individuo Arturo Broussard, que desempeñaba en Mercedes el empleo de contrator de pasaje y medidas, ha desaparecido de esa

ciudad, llevándose, según se dice, los fondos que había recibido.

La yerba mate—Con las lluvias se está atrasando mucho el trabajo en los yerbales en el Paraguay.

Si continúa así, pronto subirá el precio de la yerba.

La existencia en plaza es muy poca.

De pasaje—El Ministro Norte Americano Sr. Canby, se embarcó ayer para Buenos Aires.

Reunión—Se ruge que dentro de breves días presentará su renuncia un Juez L. de campaña.

Ya se habla del candidato sustituto.

Otro campeon—Para fin de mes, según dicen, aparecerá un diario de gran formato cuyo programa es la conculación de las ideas políticas, en que se halla dividida actualmente la opinion publica.

Privilegio—Un industrial de esta ciudad se va a presentar al ministerio respectivo pidiendo privilegio para una máquina moladora de café de su invención.

Proyectos—Según aseguran el Cuerpo Legislativo tratará en breve varios proyectos sobre finanzas.

Algunos se rozan con los impuestos Aduaneros.

Que severidad—Un maestro de Paysandú ha sido castigado por inexistencia a la clase, con quince días de suspensión de empleo y sueldo.

Las autoridades escolares tienen ocurrencias muy peregrinas.

Quieren que asistan los maestros a dar clase cuando tienen que andar por el vecindario buscándose los medios de subsistencia.

Pagándoseles y entonces habrá derecho para exigir el fiel cumplimiento de sus deberes.

Gratitud—Se nos pide la inserción de lo siguiente:

En medio de nuestra horrible desventura hemos recibido tan señaladas pruebas de generosidad y de compasivos sentimientos, que apareceríamos como ingratos, si no manifestásemos públicamente que vive y vivirá en nuestra alma el recuerdo de aquellos actos de humanidad y de nobleza.

Una víctima nuestra querida hija del fuego, que la hizo sufrir inaudables martirios, durante algunas horas, finalizando con la muerte, en los momentos del aseso la auxiliaron como era posible varias personas, entre las cuales recordamos a don Luis Degross y su esposa, doña Catalina Carboni, don Carlos Dieckhoff, don Antonio Diolomi (hijo), don Juan Morillo, al señor Portillo, guardián del tren de Correo, y un asistente del señor M. Castro de Gobierno.

Reciban todos ellos la expresión de nuestra profunda gratitud, así como también la cariñosa Mne. Thólie, cuyos afanes y consuelos no olvidaremos jamás, y las señoras y señores que se prestaron a la asistencia que espontáneamente formaron parte del cortejo fúnebre.

S. S. J. Oliveira, Cmiela de Oliveira.

Comisión Directiva—En la última sesión verificada en el Club Atlético quedó constituida la comisión Directiva en la siguiente forma:

Presidente Honorario Dr. don Adolfo Pedraza.

Vicepresidentes—Don Jacinto Casaravilla, Vice Presidente—Don Vicente F. Ponce de Leon. Secretario—Don Antonio J. Rius. Pro Secretario—Don José D. Durán. Tesorero—Don Héctor Pareja. Bibliotecario—Don Vicente Navia. Fiscal—Bachiller don Francisco Darí.

Suplentes

Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín, Bachiller, D. Jacinto de Leon, D. Eugenio O'Neill, D. Francisco García Santos, D. Juan M. O'Neill, D. Estanislao Soler, D. Ramon Rocha.

Importantes—Ayer solicitaron ocupación en la Oficina C. D. de Inmigración, Colon 148: Frances: 1 herrero y 1 sirviente.

Italianos: 1 matrimonio, cocinero y mucama y otro idem de labradores.

Suizo: 1 dependiente.

Portugues: 1 cocinero.

Hoy de la 2 se hallaron todos reunidos en esa Oficina para tratar con quien los necesite.

Se ofrece un redactor de periódico.

Movimiento del Hospital—Marzo, 13.

Cirujías Oficiales Cirujas Mujeres

Entrada 13 1 1

Salida 15 2 5 3

Fallecidos — — —

Regato—El coronel Antunes ha regalado al coronel Latorre, el retrato que de este magistrado fué expuesto en la Exposición pasada y que es de mucho mérito.

Sigue la vigilancia—Aun no formalizado las retinas de la costa del Uruguay las fuerzas coloniales en observación.

Parece por tanto, que las nubes aun no se han disipado.

El Plata—Este encorazado de la Republica Argentina se halla anclado en nuestro puerto al mando del Mayor Cabassa. Según un colega de la capital vena viene en defensa de los argentinos que puedan verse comprometidos.

Eso si que es gastar carbón de puro gusto.

Alta va—Un pachimato inglés, que se divertía contando los cabellos de la humanidad, descubrió que la superficie de la cabeza humana tiene poco más o menos de 120 pulgadas cuadradas, conteniendo cada una de ellas 127,920 cabellos.

Total 15,350,400.

Pigmeo—Esta llamando la atención en la ciudad de San Juan un pequeño individuo que ha sido llevado de uno de los parajes de la campaña, el cual mide tres cuartas de alto y cuenta 24 años de edad.

Al lado de ese personaje nosotros bien podemos llamarnos gigantes.

Ganas de mentir—Un colega argentino registra las siguientes líneas en varios telegramas que le han sido remitidos por un correspondiente de esta ciudad.

"Muchos diputados han renunciado, y la Cámara ha quedado sin poder funcionar por falta de quorum."

"Las chinas públicas han permanecido cerradas."

"En los ministerios donde hoy está hoy a recoger noticias, no han concurrido los empleados."

"La acañada de poderes se completa."

"Como se vé el correspondiente ha mentado a sabiendas puesto que nada de lo que afirma ha ocurrido."

Se necesita impedir para engañar de esa manera al diario que le confía sus correspondencias.

Secretaría de la H. Cámara de Representantes—La Cámara se reúne hoy a las tres de la tarde para dar cuenta y considerar en discusión particular los Proyectos sobre sub-división de los Departamentos de Maldonado y Paysandú, el referente al soldado Mauricio Alvarez y el reparto número 6 que se adjunta.

Misaglia, Secretario.

Nota—Hé aquí la que la H. Cámara pasó al Coronel Latorre:

Asamblea General. Montevideo, Marzo 15 de 1880.

Al ciudadano Coronel D. Lorenzo Latorre. La Asamblea General que tengo el honor de presidir, ha sancionado en sesión de hoy un proyecto por el cual acepta la renuncia que del cargo de Presidente de la Republica le fue elevada por el ciudadano a quien me dirijo, y procedido a la elección del que deba sustituirlo.

Tengo el especial cometido de significar a nombre de la Asamblea, al ciudadano renunciante, el agradecimiento que se halla poseído por los importantes servicios prestados durante el desempeño de su elevado cargo, y no cumplir este grato deber sin añadir los que por mi parte me animan persuadidos a la vez que de nuevo servicio rendido a la Patria, será de benéfico resultado para nuestro país.

Restame solo saludar al ciudadano Coronel don Lorenzo Latorre con mi mas distinguida consideración.

Alejo Chusarro, J. Vice-Francisco Aguilar y Leal, Secretario—José L. Misaglia, Secretario.

Telegramas

SERVICIO PARTICULAR DE EL BIEN PÚBLICO

Buenos Aires, 10 de Marzo, a las 2 1/8 a. m.

Aquí el Gobierno de la Provincia acaba de suspender al Oficial 1º del Ministerio de Gobierno por sospecha de que lucraba con su posición en negocios de tierras publicas.

Los antecedentes en que se funda la suspensión, han sido pasados a la Suprema Corte para la formación correspondiente del proceso.

Este proceder enérgico y poco usado, está justificado el título de honrada dada a la administración Tejedor.

Benito Montalvo, Escribano Público.

Rio Janeiro, 15.

La formación del nuevo Ministerio fue demorado por la ausencia del Sr. Sariva.

En momentos de ser llamado por el Emperador se encontraba en Bahia, de donde debió salir ya, esperándose su llegada aquí muy pronto.

Telegramas del teatro de la guerra

Valparaíso, 15.

La noticia de la toma de Moqueguas es dudosa.

Los chilenos el día siete ocuparon a Islay y Mollendo.

Destruyeron el telégrafo y ferro-carril. Meléndez fue bombardeado.

Valparaíso, 16.

A pesar del desembarco de la expedición Riveros, nada pudo hacerse a las guarniciones peruanas que se retiraron ordenadamente a Arequipa.

El bombardeo de Arica por el "Angamos" continúa.

En Arica solo ha quedado la guarnición necesaria para el servicio de las baterías.

El resto de las fuerzas ha marchado para Tacna, punto estratégico donde se reanuncian todas las fuerzas peruanas y bolivianas.

El grueso del ejército chileno invasor se halla fortificado en Moqueguas que dista veinte y siete leguas de Tacna.

No tiene intención de llevar el ataque inmaduro a los peruanos.

Se anunciaban refuerzos de Bolivia y Callao al ejército que está en Tacna al mando del almirante Montoro.

TELEGRAMA DE LA BOLSA

Buenos Aires, Marzo 16 de 1880.

Oro 30.45, fin de mes 30.54 para fin de Abril 30.65, fin de Mayo 30.70. Mercado muy firme. Cédulas 84 5/8.

Bonos de Tesorería 78 1/2. Accion de Banco Nacional, 57.

Cambio flete.

El Gobierno tomó un millón de francos y libras est. 10,000 4/5, 3 y 4 5/8.

El Banco de Londres bajó su precio a 40 1/4. Las casas alemanas piden 5/3 sobre Ambers. Lanas, siempre activas, muchas ventas.

Cueros salados, un cargamento de los rios 52 1/2.

Fletes muy firmes. "Archimedes" a "Cybele" casi llenos a 30 chelines y 10 p.

Telegrama de Ambers de ayer dice: Se teme reacción en lanas, cueros salados bajaron.

Se dice que Roca viene a conferenciar con Tejedor e Irigoyen: Negará mañana.

La candidatura Sarmiento es poco aceptada por los mistristas.

AVISOS FUNEBRES

Miguel R. Correa

Falleció el 29 de Enero de 1880

Da. Teresa Artigas de Correa,

esposa, Miguel, Luis, Dolores,

Luisa, Lina, Félix, Manuel,

Matilde, María, Teresa, hijos y demás

deudos de dicha finada

reclaman a las personas de su

relacion que, al por causa luv-

luntaria no recibieran esqula

de invitacion, se sirvan asistir

al funeral que para el eterno

descanso del mencionado finado

se celebrará en la Iglesia Ca-

edral el miércoles 17 del cor-

riente a las 9 de la mañana, fa-

vor a que quedaran agrade-

cer el duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

El duelo se despedirá de

la puerta del templo.

